

“EXCLUIDO POR EXCELENCIA”: REVISIONES DE UN CONCEPTO PARA EL CASO DE LOS HABITANTES DE LA CALLE

Paula C. Rosa

INTRODUCCIÓN

El caso del habitante de la calle –sin techo, *homeless*, *moradores de rua*, etc.– es entendido como el arquetipo del “separado de lo social”, y es a partir de esta concepción que se lo trata, se lo comprende y se lo asiste tanto desde ciertas perspectivas teóricas como desde los medios de comunicación, los programas sociales, etcétera.

En el presente trabajo, abordamos este concepto desde la perspectiva latinoamericana que plantea que, en nuestras sociedades, no se evidencia una exclusión *total* del ámbito social, es decir, que es improbable que un sujeto se halle separado completamente de la sociedad. En estos contextos, las relaciones o redes de amistad, vecindad y familiares son centrales, en especial en situaciones de grandes privaciones materiales. No obstante, estas vinculaciones o redes no son eternas o indestructibles, sino que evidencian un agotamiento que conduce a que las personas o grupos familiares comiencen a “habitar la calle”.

Entendemos que la *exclusión* es un proceso en donde se van acumulando *rupturas* en las formas esenciales de los lazos que implican una participación en esferas sociales centrales, como son la salud, la educación, la vivienda, etc., y no que ella implica, como se sostiene desde algunas perspectivas y líneas teóricas, un *aislamiento total* del mundo social.

En este artículo se busca introducir estas cuestiones como un aporte a futuros estudios sobre el tema. No intentamos, pues, acabar con la discusión en estas líneas, sino dar conocer las reflexiones realizadas en el marco de la te-

Paula Rosa es Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), becaria de Posgrado Tipo II del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)-sede Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR/CONICET), docente de Metodología de la Investigación Social I, II y III de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, miembro del Programa Integral de Economía Social y Solidaria Universidad Nacional de San Martín-Instituto de Altos Estudios Sociales (UNSAM-IDAES) y doctoranda en Ciencias Sociales Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)-Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). E-mail: paula_rosaoo@yahoo.com.ar

sis doctoral "Entramado de relaciones: Organizaciones de la Sociedad Civil y la asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires",¹ elaborada a partir de una investigación cualitativa de cinco años de duración (2007-2010) que implicó un involucramiento en la problemática de los definidos en este marco como *habitantes de la calle*. Principalmente, se profundizó en la cotidianidad de esta población, en las estrategias de vida y en las redes que despliega al atravesar esta experiencia, junto con el análisis de los principales servicios –tanto públicos como privados– que se le ofrecen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realizó un trabajo analítico *relacional* que permitió el estudio del *entramado de relaciones* que se desarrollan entre las Organizaciones de la Sociedad Civil, el Estado con sus programas específicos y los habitantes de la calle. Este *entramado* fue central para la comprensión de la problemática actual, dado que ninguno de estos actores puede ser entendido sin el otro.

El artículo se estructura del siguiente modo: se inicia el recorrido por la noción de *exclusión social* desde el punto de vista con el que fue abordada en el marco de la tesis doctoral –es decir, a partir del cuestionamiento del uso *tradicional* de la noción que plantea la existencia de una *exclusión total* del mundo social–. Luego, para continuar trabajando este concepto, se profundiza en ciertos aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de la calle, como son el trabajo y las redes. Finalmente, se desarrollan las consideraciones finales para plantear posibles abordajes.

TRANSFORMACIONES RECIENTES

En la Argentina, en las últimas décadas, se han producido grandes transformaciones en la esfera política, económica, cultural y social. Estos cambios no se dieron por "generación espontánea", sino que forman parte de una serie de procesos que derivaron en la situación actual. Desde mediados de la década del setenta, se anuncia el agotamiento del modelo denominado *Estado de Bienestar*, al que se considera, por entonces, responsable de la crisis económica por ineficiente, amplio y de alto costo. Esta visión contó con un amplio consenso de diversos sectores de la sociedad. Tales posturas, afianzadas en la década del ochenta, permitieron la implantación de políticas neoconservadoras que significaron drásticas modificaciones en el accionar del Estado. En este sentido, el nuevo modelo planteó "[...] una radical separación entre la orientación de la política económica y la de aquellas políticas dirigidas al mercado de trabajo, por un lado, y la política social por el otro" (Minujín, 1993, p. 33). La década del ochenta estuvo atravesada por una aguda crisis económica y un estancamiento que trajeron como consecuencia el aumento de la pobreza –y cambios en su composición debidos al empobrecimiento de grandes sectores de la población–, así como un deterioro de las condiciones de empleo y salarios.

1 Presentada para su evaluación en el mes de octubre del corriente año (2011).

En los años noventa se complejizan ciertos procesos iniciados en las décadas anteriores. Estos años se caracterizaron por lo que se denominaron las políticas de *ajuste estructural*,² que implicaron ciertas medidas como: la desregulación de la economía y de los mercados; la privatización de empresas públicas; modificaciones en la legislación del trabajo tendientes a la flexibilización laboral; y cambios en el eje de las políticas públicas y sociales (Hintze, 2006).

En este contexto, se evidencia un aumento del número de personas y familias –muchas de ellas nuevos desocupados que habían tenido vivienda– que comienzan a *habitar en las calles* de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien este no es un fenómeno propio de la década del noventa, en esos años y a comienzos de la primera década del siglo XXI, es muy significativo su incremento y consolidación. Esto se vincula con el aumento de la desocupación y del subempleo.³

Lopes Da Silva (2006) establece una vinculación entre los cambios en el mundo del trabajo y el aumento y la consolidación de la “situación de calle”. Sostiene que este fenómeno social es la síntesis de múltiples determinaciones cuyas características, con ciertas variaciones históricas, lo tornan un elemento de extraordinaria relevancia en la composición de la pobreza en las actuales sociedades capitalistas. Es decir, en las sociedades contemporáneas, se vuelve la atención sobre la población en “situación de calle” por cuanto se detecta una estrecha relación entre ese fenómeno y las modificaciones de las últimas décadas –desde 1995– en el mundo laboral dentro de los cambios sociales promovidos por el capitalismo actual.

Tales cambios estructurales condujeron al debilitamiento de las formas de integración social y de los mecanismos de solidaridad característicos de otras épocas. Las instituciones tradicionalmente generadoras de integración entraron en crisis, y se pusieron en cuestión los principios básicos de la solidaridad. Los soportes que necesitaban las personas para vivir en sociedad –asocia-

2 Para Rofman (1999), en 1991, con la adopción del Plan de Convertibilidad, se abre otra etapa del modelo de *ajuste estructural*, una nueva estrategia de crecimiento. Esta etapa se vuelve más funcional a las transformaciones requeridas por el llamado Consenso de Washington. Para este autor, el Estado argentino cambió radicalmente su papel histórico: su nuevo perfil supuso abandonar su actividad de producir bienes y servicios y eliminar los organismos de regulación de precios, cuotas, normativas de funcionamiento de mercados específicos, etc. El ajuste “dejó claras señales de su influencia. Así, generó efectos fuertemente regresivos sobre el tejido social, el ingreso de los trabajadores, la capacidad de supervivencia de los empresarios subordinados y la distribución de la riqueza y el ingreso” (p. 39). En esta *nueva sociedad*, fue desapareciendo el pleno empleo, y surgiendo y arraigándose el desempleo estructural y la creciente subutilización de la fuerza de trabajo, sin la contrapartida de paliativos estatales suficientes. A nivel nacional, hacia 1995, se estimaba que “un 57% (13,9 millones de personas en aglomerados urbanos) tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza y el 27% (6,6 millones) era considerado estadísticamente indigente, con ingresos que no alcanzaban a cubrir el costo de sus necesidades alimentarias básicas” (Hintze, 2006, p. 30). En el Gran Buenos Aires, la información muestra que “con una tendencia sostenida, la brecha entre el quintil más pobre y el más rico de la población aumentó de 5 a 8 veces entre 1990-2000” (Salvia y Donza, 2001 en Hintze, 2006, p. 30).

3 En las entrevistas realizadas, en repetidas oportunidades los entrevistados/as ubicaron el inicio del “habitar la calle” hacia fines de la década del noventa (años en los cuales se crean en la CABA los primeros programas para los “Sin Techo”), y especialmente a partir de la denominada “crisis de 2001-02”.

dos al empleo, al Estado, a la familia y a las relaciones interpersonales (Merklen, 2000)– se vieron debilitados.

Cuando la integración social se encuentra *fracturada*, la zona de vulnerabilidad –entendida por Robert Castel (2006) como ubicada entre la plena integración y la exclusión– se expande, haciendo que los que se encuentran en esta zona sean más propensos a la exclusión. Estos contextos impactan sobre la posición social de aquellas personas que no cuentan con los apoyos sociales, afectivos e institucionales necesarios para superar la enfermedad o el desempleo. Las personas que comienzan a “habitar las calles” son un reflejo de esta situación:

[...] muchos se encuentran sin suficientes recursos de apoyo relacional para remontar el bache; las personas que llegan a vivir en la calle lo hacen por problemáticas diversas pero tienen algo en común que es el contar con muy débiles relaciones afectivas o vínculos locales, vecinos, amigos” (Cabrera, 1998, p.149).

Estudios centrados en análisis antropológicos y sociológicos sostienen que el inicio de esta vida combina factores individuales, estructurales y de relaciones sociales. Estos tres factores son parte de un mismo escenario, es decir, que la trayectoria individual está ligada a los cambios en la estructura socioeconómica (Cabrera, 1998). En este sentido, es un fenómeno que cristalizaría el funcionamiento de todo un sistema social. Por ello, no debe ser entendido como una “inadaptación”⁴ personal, sino como una articulación entre las características individuales y las condiciones estructurales, por lo cual es preciso tener en cuenta la situación del empleo y las condiciones de vida (Castel, 2006). Es decir, es un fenómeno que vincula lo macrosocial –las condiciones estructurales del mercado de vivienda y de trabajo– con lo microsocio –las relaciones que entablan las personas–. De este modo, la noción de *exclusión social* resulta pertinente para estudiar este tipo de procesos, porque “conecta el proceso individual con los cambios en la estructura” (Cabrera, 1998).

CUESTIONES DE EXCLUSIÓN

Siguiendo a Bustelo y Minujín (1997), entendemos que el concepto de exclusión no es *absoluto* sino relativo en un doble sentido. Por una parte, constituye la contrapartida de la inclusión: se está excluido de *algo* cuya “posesión” implica un sentido de inclusión. Sin embargo, este *algo* puede significar una enorme diversidad de situaciones o posesiones materiales y no materiales –como trabajo, familia, educación, vivienda, afecto, pertenencia comunitaria, etc.–;

4 En décadas pasadas, eran típicos los estudios que analizaban los motivos del inicio de la vida en la calle a partir de modelos focalizados solamente en los factores individuales: el centro de la explicación de ciertos procesos sociales se vinculaba con las patologías desviadas. Este tipo de estudios, realizados principalmente en los Estados Unidos, al concentrarse en las características individuales y patológicas, reproducían y fomentaban los estereotipos con los cuales se visualizaba a esta población.

entonces, no se trata de un concepto dicotómico que divide a los individuos o grupos en dos; existe una serie de situaciones intermedias entre ambos estados. En este sentido, “[...] no es que haya un ‘in’ y un ‘out’, sino un *continuum* de posiciones que coexisten en un mismo conjunto y ‘se contaminan’ recíprocamente” (Castel, 2006, p. 446).

Para Lo Vuolo *et al.* (2004), la exclusión social no debe entenderse como la ausencia de relación social, sino como:

[...] un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo y, particularmente, con el centro que define el principio fundamental de la organización y dinámica social. Ninguna persona queda fuera de la sociedad sino que existe un ensamble de posiciones relativas, entre las que no hay líneas divisorias claras. Se verifican permanentes flujos entre las distintas zonas de cohesión social (Lo Vuolo *et al.*, 2004, p. 210).

Coincidimos con esta visión en que es preferible hablar de exclusión “en” la sociedad que de exclusión “de” la sociedad, por cuanto en el segundo caso puede interpretarse que los excluidos se encuentran *fuera* de la sociedad y, por lo tanto, que no reciben ningún efecto del modo en que ella se organiza.

En esta línea, también acordamos con Castel (2006), en que la exclusión no es una ausencia total de relaciones sociales sino un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo: “no hay nadie que esté fuera de la sociedad sino [que hay] un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas” (Castel 2006, p. 447).

Por esto, sostenemos con Merklen (2000), desde una perspectiva latinoamericana, que el término excluido en un sentido *estricto* no responde a nuestra realidad social, salvo en algunas situaciones muy específicas. Según este autor, solo debería utilizarse cuando se hace referencia a estar excluido de alguna institución –por ejemplo, se puede estar excluido de la educación o del trabajo–, porque la especificidad del término hace referencia a estar *completamente* separado de la vida social, a una separación nítida de la vida social instituida. En este sentido, Duhau y Giglia (2008) afirman que, a diferencia de lo que ocurre en los países desarrollados, en las ciudades de América Latina no hay desafiliación total, ni siquiera en los *homeless*. Por su parte, Saraví (2005) entiende que, en las sociedades latinoamericanas, la integración social es un proceso compuesto por múltiples afiliaciones:

[...] encontrar un factor único y originario de exclusión puede resultar una tarea infructuosa, e incluso fútil. Frente a la falta de derechos sociales, los pobres contaban con la comunidad, la familia, e incluso las relaciones clientelares; frente a un mercado de trabajo poco dinámico, el cuentapropismo y el sector informal eran un espacio de refugio; frente a la pobreza, las estrategias de sobrevivencia, las redes de reciprocidad, o las organizaciones vecinales constituían un respaldo (p. 8).

[Este es un contexto en el cual existen]... otros muchos lazos sociales más débiles que brindan un sentido de pertenencia" (Saraví, 2005, p. 4).

En otras palabras, Saraví sostiene que la exclusión social es la *vulnerabilidad de amplios sectores de la población a quedar atrapados en círculos de desventajas*.

Siguiendo a Escorel (1999), quien analizó la vida cotidiana de un grupo de *moradores de rua*, consideramos que la exclusión social debe ser vista como un proceso y no como una característica de los individuos o de los grupos sociales, y que en cada sociedad adopta manifestaciones propias; por ello, pensarla como un proceso de constitución de individuos o de grupos posibilitará transportar esa categoría a diferentes contextos. Asimismo, Escorel plantea la idea de que el concepto de exclusión es relacional: es una interacción, una relación social entre incluidos y excluidos. A la vez, afirma que nunca se está totalmente excluido, porque "la sobrevivencia física no sería posible fuera de las relaciones de mercantilización de la vida social, y la exclusión redundaría en la muerte biológica" (p. 260). Así, lo que esto revela es que existen modalidades perversas de integración social.

"HABITAR LA CALLE"

Como hemos señalado, en el caso argentino existió una relación entre el inicio de la vida en la calle y el aumento de la desocupación y la precarización laboral que se produjo hacia fines de la década de los noventa y principios del siglo XXI. Sin embargo, al comenzar a "habitar la calle", no todo lo relacionado con el mundo laboral desaparece. Muy por el contrario, muchos de los entrevistados poseían una ocupación, pero dentro del denominado trabajo informal y precario. Las actividades que desarrollaban eran de rápido y fácil acceso: se ingresaba a ellas con poco capital o con ninguno y requerían de pocos conocimientos. Entre los trabajos más mencionados encontramos a los volanteros, los pizzeros, los albañiles, los cartoneros, etc. Y muchos eran vendedores ambulantes que vendían sus productos en la vía pública o en medios de transporte.

Aunque no constituya una condición generalizable, entre los habitantes de la calle es muy frecuente encontrar prácticas laborales diversas y sostenidas en el tiempo. Por lo tanto, no todos mendigan o viven solamente de la asistencia; por el contrario, hay muchos que se sostienen con un sueldo. El problema reside en que no les alcanza para "salir de la calle": es una remuneración baja que muchas veces deben darle a la familia, por lo cual no les queda un resto para su propia vivienda; solo les sirve para viajar y comer. Esto evidencia una particularidad del trabajo precario e inestable: no resulta suficiente para cubrir todos los gastos que implica el sostén de la persona y el mantener una familia. Además, esos individuos no cuentan con protección social frente al desempleo o la enfermedad. Hemos registrado numerosos casos en que los entrevistados habían tenido un trabajo que, aunque precario, les permitía subsistir, pero que

terminaron perdiéndolo a raíz de una enfermedad que requería de un prolongado tratamiento o reposo. Fue así que no pudieron seguir pagando su alquiler y debieron “habitar la calle” como opción.

Otra situación que hemos constatado con frecuencia se vincula con alguna discapacidad física que impedía continuar trabajando; en muchos casos, la discapacidad se había originado en un “accidente de trabajo” (pérdida de algún miembro del cuerpo, ceguera, sordera, etc.), del que la empresa o el patrón no se hicieron cargo. Y la persona fue despedida.

Hay habitantes de la calle que llegaron a esta situación no por la pérdida del empleo sino, por ejemplo, por la reducción de horas y la consecuente reducción de sueldo, con lo cual se encontraron en la imposibilidad de solventar los gastos de alojamiento –por ejemplo, el alquiler de un departamento–. En otros casos, no pudieron cubrir el costo del aumento del alquiler o de la pensión. En contextos de alta vulnerabilidad, estas situaciones –que no necesariamente tienen que ver con la pérdida del trabajo– conducen al inicio de la vida en el espacio público.

Los sectores más vulnerables –en cuanto a posibilidad de perder el trabajo, de experimentar cambios en el mismo, de pasar por situaciones de enfermedad, etc.– también poseen un entorno precario. Es decir, es posible que, en algún momento, hayan contado con redes sociales o soportes de familiares, amigos, vecinos, etc., que ayudaron a “pasar el mal trago” –sea con préstamos de dinero, ayuda para el cuidado en el caso de enfermedades y/o discapacidades, préstamos de vivienda, etc.–; pero estas ayudas se debilitaron o agotaron con el paso del tiempo y por diversas eventualidades, porque esos soportes también atraviesan situaciones precarias y poco estables en cuanto a lo habitacional, laboral y relacional. Para Di Virgilio:

[...] el colchón amortiguador de las redes familiares se ve seriamente amenazado por el aumento de la pobreza [...] en ese contexto, la posibilidad que tienen los hogares de prestar ayudas en bienes se ve seriamente restringida (Di Virgilio, 2004, pp. 220-1).

Como vemos, en contextos de vulnerabilidad, los recursos con los que las personas y familias cuentan se ven restringidos o debilitados; y cuando esa ayuda se extingue o no es lo suficientemente fuerte como para “rescatar” a la persona de esta situación, se termina por “habitar la calle”. Es decir, llegar a esta realidad no es una de las primeras opciones; muy por el contrario, ante todo se busca, generalmente, contención en el entorno más próximo, en los contactos, redes y vinculaciones que se poseen.

Hay casos de habitantes de la calle que siguen en contacto con familiares y amigos que cada vez que pueden “les dan una mano”, con dinero, ropa, alojamiento temporario, etc. Con ellos pueden pasar fiestas, cumpleaños, etc., y luego regresan a dormir a un parador u hogar o bien en la calle. Por lo tanto, se puede observar que las redes sociales siguen realizando “aportes” hasta en los

casos más extremos, en la medida de sus posibilidades. Sin embargo, al estar constituidas por sectores ampliamente vulnerables, no logran el “rescate”.

REFLEXIONES FINALES

Los habitantes de la calle viven en extrema vulnerabilidad; se encuentran *excluidos* del ámbito laboral, de la posibilidad de tener su vivienda, de una salud física y mental íntegra, etc. Sin embargo, aunque inmersos en una pobreza extrema, no se hallan “separados de la sociedad”, “no viven fuera de lo social”; en muchos casos, continúan vinculados con sus familiares y amigos, concurren a los hospitales y siguen tratamientos médicos, se actualizan por Internet, realizan talleres de capacitación, y hasta tienen algún trabajo informal. Por ende, no carecen completamente de lazos o inscripciones dentro del mundo social; lo que ocurre es que estos lazos son inestables, precarios y no tienen la suficiente fortaleza como para permitirles “dar el salto” y *salir* de esta situación.

Si definir qué es la exclusión no es fácil, mucho menos lo es definir al “excluido”. Su perfil varía según los diversos contextos sociales, según los fenómenos, los sujetos o las instituciones que asumen su asistencia, etc. El excluido habitualmente reúne en sí mismo diversidad de situaciones y problemáticas, por lo que con una misma denominación suelen englobarse trayectorias disímiles. En este sentido, los habitantes de la calle no son diferentes; simplemente constituyen un caso de “excluidos por excelencia”, que permite poner en duda ciertas afirmaciones.

A partir de nuestro trabajo teórico y empírico con esa población, podemos señalar las siguientes conclusiones:

- Los tipos de trabajo a los que acceden son inadecuados en infinidad de sentidos –discontinuos, inestables, sin protección social, etc.–, lo cual tiende a frustrar las oportunidades de desarrollo personal en el presente pero también en el futuro –que, por ello, se torna incierto, frágil e inestable.
- La situación que atraviesan los habitantes de la calle está marcada por una recurrente falta de oportunidades y por inestabilidad laboral y habitacional. Esta inestabilidad se evidencia como previa a la llegada a la calle y continúa durante esta experiencia.
- Lo habitantes de la calle no son personas que se encuentran *excluidas* del mundo laboral o relacional. Las descripciones que surgen del presente trabajo permiten cuestionar los estereotipos con los cuales se caracteriza a esta población.

En su cotidianeidad, los habitantes de la calle desarrollan estrategias de vida que les permiten su reproducción física, material, cultural y simbólica a partir de la puesta en práctica de múltiples acciones que combinan lo disponible y la innovación. Es decir, no solo despliegan acciones que les permiten la “sobrevivencia”; también desarrollan diferentes estrategias laborales, habitacionales y

sociales, etc. En tal sentido, interesa destacar que se trata de personas que poseen un carácter activo e inventivo ante la situación que atraviesan. Esto hace referencia a lo que Minujín (1993) llama el “aspecto creativo de las crisis sociales”; como señala este autor, “lo social” también es capaz de lograr morfogénesis imprevisibles e inéditas.

Por todo esto, consideramos que es central recuperar las estrategias que las personas y/o familias despliegan para subsanar situaciones habitacionales y laborales extremas como base para el planteamiento de alternativas que no encapsulen a esos sujetos como “excluidos” sino que los consideren en su capacidad de desarrollar, frente a las condiciones adversas, infinidad de acciones creativas y novedosas para generar su propio empleo y su propio refugio en las calles de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

BECCARIA, L. (1993), “Estancamiento y distribución del ingreso”, en A. MINUJÍN (ed.) *Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

BUSTELO, E. y A. MINUJÍN (1997), “La política social esquiiva”, en R. MENJIVAR et al. (eds.), *Pobreza, exclusión y política social*, San José, FLACSO/Universidad de Utrecht/UNESCO-MOST.

CABRERA, P. (1998), *Huéspedes del Aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*, Madrid, UPCO.

CASTEL, R. (2006), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires, Paidós. [Primera edición 1997].

DE IPOLA, E. (comp.) (1998), *La crisis del lazo social. Durkheim, cien años después*, Buenos Aires, EUDEBA.

DUHAU, E. y Á. GIGLIA (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.

ESCOREL, S. (1999), *Vidas ao Léu. Trayectorias de exclusão social*, Río de Janeiro, Editora Fiocruz.

HINTZE, S. (2006), *Políticas Sociales. Argentina en el cambio: conjeturas sobre lo posible*, Buenos Aires, Espacio Editorial.

ISUANI, E. A. (2008), “La política social argentina en perspectiva”, en G. CRUCES et al., *Los programas sociales en Argentina hacia el Bicentenario*, Buenos Aires, Banco Mundial.

LOPES DA SILVA, L. (2006), “Mudanças Recentes no Mundo do Trabalho e o Fenomeno População em Situação de Rua no Brasil 1995-2005”, Dissertação (mestrado), Universidade de Brasilia- Departamento de Serviço Social. Disponible en: <http://repositorio.bce.unb.br/bitstream/10482/1763/1/2006_Maria%20Lucia%20Lopes%20oda%20Silva.pdf>.

LO VUOLO, R., A. BARBEITO, L. FATAUSSI y C. RODRÍGUEZ (2004), *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, CIEPP-Miño y Dávila.

MERKLEN, D. (2000), “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”, en M. SVAMPA, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Universidad Nacional de General Sarmiento.

MINUJÍN, A. (ed) (1993), *Desigualdad y Exclusión*, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

ROFMAN, A. (1999), *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Amorrortu.

ROFMAN, A. y S. PEÑALVA (comps.) (1996), *Desempleo estructural, pobreza y precariedad: coordenadas y estrategias de política social en la Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales/Ediciones Nueva Visión.

ROSA, P. (2009), “Las prácticas de encierro hoy: Reflexiones de la mano de Michel Foucault sobre los programas destinados a personas en situación de calle”, en *Revista Afuera-Estudios De Crítica Cultural*, año IV, n° 6, Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.revistaafuera.com>>.

----- (2010), “Aspectos teóricos y metodológicos de un proyecto de investigación: La asistencia a los habitantes de la calle en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”, en E. ACHILLI *et al.* (coords.), *Vivir en la Ciudad. Tendencias estructurales y procesos emergentes*, Rosario, CeaCU-Facultad de Humanidades y Artes (UNR)/ Laborde Editor.

ROSA, P. y A. GARCÍA (2009), “Exclusión: dilemas de una noción aplicada a situaciones de desigualdad social”, en *Revista Margen de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, n° 54. Buenos Aires, Ed. Equipo Margen.

ROSANVALLON, P. (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial.

SALVIA, A. y E. DONZA (2001), “Cambio Estructural y Desigualdad Social. Ejercicios de Simulación sobre la Distribución del Ingreso 1990-2000”, en J. LINDENBOIM (comp.), *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo. Parte 2: Aportes metodológicos y otras evidencias*, Buenos Aires, FCE-UBA, Cuaderno del CEPED n° 5.

SARAVÍ, G. (2005), “Nuevas dimensiones de la pobreza en América Latina: acumulación de desventajas y biografías de exclusión”, ponencia presentada en el X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago de Chile, 18 al 21 de octubre. Disponible en: <<http://www.clad.org/congresos/congresos-antiores>>.

SVAMPA, M. (ed.) (2000), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos/Universidad Nacional de General Sarmiento.

RESUMEN

La problemática del "habitar la calle", es decir, la situación que actualmente atraviesan miles de personas y familias de tener que pasar noches y días en las calles de la ciudad, es un fenómeno cada vez más notorio en nuestro país y en las grandes ciudades del planeta. En el mundo académico se ha intentado realizar un acercamiento a esta cuestión desde múltiples enfoques y conceptos; uno de ellos es el de *exclusión social*. Este concepto nacido en el continente europeo, en la década del ochenta, a partir de la crisis que atravesó la sociedad salarial, es retomado en América Latina en los años 90. Actualmente es ampliamente utilizado para comprender las situaciones de extrema pobreza y precariedad laboral. Precisamente, en este artículo se propone un acercamiento a ciertos aspectos de la experiencia del "habitar la calle" a través de la exploración del concepto de *exclusión social*. Esta noción, que expresa la situación de los "excluidos" del mundo social, es revisada a partir del caso de los habitantes de la calle, generalmente considerados como los "excluidos por excelencia".

ABSTRACT

The problem of "living street", i.e. the situation facing thousands of individuals and families now having to spend nights and days on the streets of the city, is a phenomenon increasingly evident in our country and the great cities of the world. The academic world has attempted an approach to this problem from multiple approaches and concepts, one of which is that of "social exclusion". This concept born in Europe, in the eighties, after the crisis it experienced salary society, is taken up in Latin America in the 90's. It is now widely used to understand the situations of extreme poverty and job insecurity. This article seeks to be an approach to certain aspects of the experience of "living street" through exploring the concept of *social exclusion*. This concept, which expresses the situation of the "excluded" from the social world, is reviewed from the case of street people who are generally regarded as the "excluded par excellence".

PALABRAS CLAVE

EXCLUSIÓN SOCIAL
HABITANTES DE LA CALLE

KEY WORDS

SOCIAL EXCLUSION
INHABITANTS OF THE STREET